

# EL COLEGIO DE MEXICO

Departamento de Publicaciones

julio - agosto de 1987

boletín 14 editorial



## El fastidio electoral

Rafael Segovia

**¿T**ienen las elecciones, en México, realmente importancia? De tenerla, ¿por qué fueron ignoradas durante tanto tiempo y pasaron en unos años al primer plano? Finalmente, ¿al primer plano de quién o de quiénes?

No es mi intención explicar otra vez el sistema político mexicano y su peculiar manera de funcionar. Lo

*En capillas*

que intento entender aquí es cuál es el papel que desempeñan las elecciones y la manera de interesarse en un conjunto de actividades políticas que, en principio, deberían depender de los resultados electorales. Todos sabemos, sin embargo de lo anterior, el papel secundario que para la oposición representa la actividad electoral: la política mexicana, insisten los partidos, no se decide en las urnas; las decisiones que afectan a toda la nación no dependen de los electores; la renovación y cambio del personal político ignoran la voluntad colectiva. Con todo esto y más, la competencia electoral se sitúa en ese primer plano que sólo ahora empieza a examinarse.

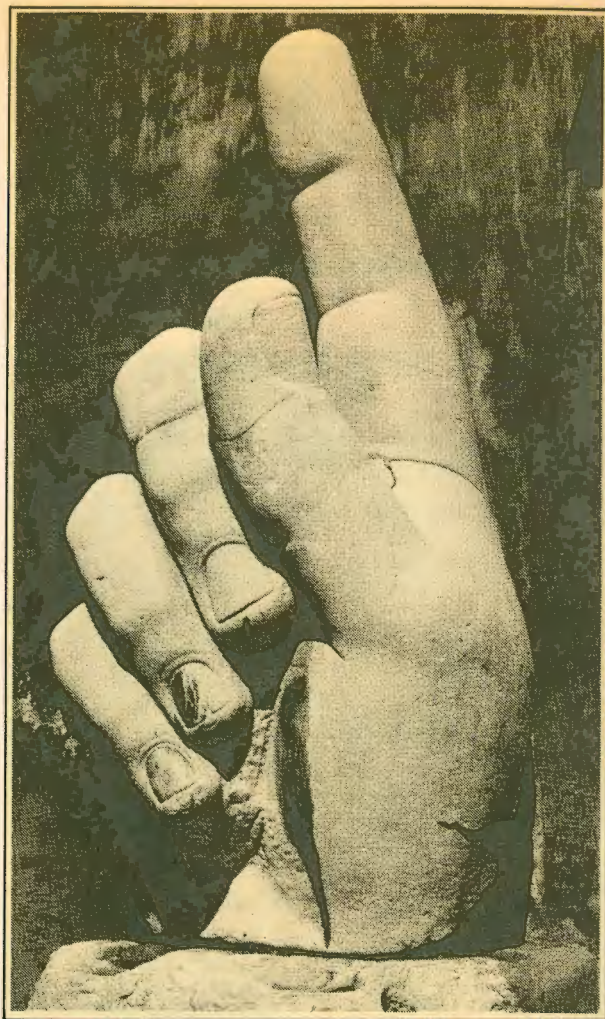
## El primer plano

**L**lama la atención que en los conflictos electorales se conceda una importancia mucho mayor a los enfrentamientos locales que a los nacionales. Pareciera como si el elector medio diese la espalda a la elección del presidente de la República, del Senado y de la Cámara de Diputados y, en cambio, prestara una atención casi desmedida a cuanto sucede en San Luis Potosí, Nuevo León o Chihuahua.

Podría suponerse una aceptación fatalista del destino de la República, un desinterés tradicional por los partidos contendientes o el temor de intervenir en materias que resultan incomprensibles para el común de los mortales. La "gran política" es ajena al elector, como lo prueba lo escaso de la protesta y la actitud temerosa de los partidos de oposición.

La política —la electoral como una subespecie entre otras— es materia de prensa y televisión —aunque menos de esta última—, o de conversación. Esto último puede hacernos suponer que la política es la actividad de todos, puesto que todos hablamos. Pero no todos hablamos de política. Ésta necesita al menos unos conocimientos y unas actitudes previas para poder ser materia de intercambio verbal. Saber nombres, carreras, empleos, situaciones, afinidades, simpatías y diferencias, nos da la posibilidad de intervenir en una plática.

Para participar necesitamos estar "socializados" —haber aprendido un mínimo de reglas y normas de



## Reseña

Luis Weckmann

### La herencia medieval de México

Por Michel Graulich\*

**H**ace ya más de cuarenta años que el autor hizo el proyecto de destacar lo que, en la América Latina colonial, y más particularmente en la Nueva España, procedía de la Edad Media. Esta idea estaba ya en el aire poco después de que Verlinden publicara sus *Précédents médiévaux de la Colonie en Amérique*, y había llegado la hora de acometer la empresa. Ciertamente, a quien no está familiarizado con la historiografía latinoameri-

cana puede parecerle evidente que los españoles, que desembarcaron en América a principios del siglo XVI, no podían introducir allí lo que ellos mismos no conocían en su país. Pero muy a menudo uno cae en la trampa de la periodización y prefiere ver en los grandes descubrimientos el principio de los tiempos modernos más que el resultado de la Edad Media. Sea como fuere, cuarenta años de largas y meritorias investigaciones desembocaron en la presente obra, que es un inventario monumental de todo lo que los primeros colonizadores aportaron a México.

Con una erudición poco frecuente, el actual embajador de México en nuestro país explora en primer término la mentalidad de los conquistadores y la imagen que ellos se hacían de las tie-

rras por descubrir, sus medios y, en particular, sus armas, además de su bagage caballeresco. Cada página ofrece incontables datos; el autor tiende a ser exhaustivo y sus numerosas referencias y anotaciones al pie de página son un auténtico deleite.

Sigue a continuación una parte dedicada a la religión, a los antecedentes medievales de la evangelización, a los ascetas y a los místicos, a los milagros... todo esto después de un capítulo de enlace dedicado a las intervenciones sobrenaturales en la Conquista. La tercera y la cuarta partes del libro, igualmente exhaustivas y bien documentadas, están dedicadas a las instituciones, a la organización económica y social, al conocimiento, a las artes y a la arquitectura.

un mundo determinado— y estar informados. Estos dos requisitos pueden formar parte del bagaje que acompaña al hombre común, pero pueden también ser el centro de todo el bagaje, el factor decisivo de la vida de una persona. Pueden estar en primer plano.

La familia, la escuela, la prensa y los medios electrónicos son indispensables para socializarse e informarse, no pudiéndose distinguir qué es anterior, socialización o información, aunque en un plano analítico digamos que no puede haber formación de actitudes sin un mínimo de información.

El político en México es el hombre de la información, sobre todo de una información que no está al alcance de todos; es la persona que maneja conocimientos no reservados pero sí restringidos, compartidos con quienes también comparte una cultura común. Es también el poseedor del código que le permite interpretar no sólo la noticia sino incluso el rumor. En resumen, es un líder de opinión capaz de infundir un mínimo de credibilidad al mensaje político, que se extenderá de acuerdo con su posición dentro de la red de relaciones personales que debe haber construido y mantenido.

Las elecciones son parte del conocimiento político de los políticos, independientemente de otras actividades específicas, pues en ellas pueden leer las intenciones del gobierno, la posición relativa de los contendientes por la sucesión presidencial y la fuerza comparada de los grupos en presencia. Las elecciones son, para ellos, ante todo un indicador más que un factor de poder.

Junto con los políticos, la prensa —diarios y revistas— es otro foro electoral. Primero porque es difícil distinguir entre los políticos y los periodistas políticos, dada la relación desigual que se da entre ellos: los segundos no pueden vivir sin los primeros. No sólo el dinero, sino también la información fluye del mundo político al periodístico. El columnista y el articulista tienen en la punta de su pluma una parte nada despreciable del prestigio del político. Un gobernador que haya alcanzado su cargo con ayuda de unos comicios desastrosos tratará de esconderlo, de evitar cualquier mención del asunto y, de darse ésta, que sea en la página menos leída de la publicación. El prestigio, en éste y en todos los sentidos, tiene precio y es indispensable.

Pero hay más. En la comunicación entre los políticos las relaciones frente a frente no pueden darse en todos los casos, así sean las máspreciadas. La columna política, con su lenguaje elusivo y alusivo cuando no secreto, es un medio tan incontrolable como eficaz. La letra impresa se impone siempre sobre la palabra, aunque no sea más que por su posible radio de acción.

Políticos y comunicadores son hoy dos grupos interesados, por razones diferentes en parte, en el proceso electoral. Los primeros no aspiran a alcanzar un cargo nacional a través de una elección, o sólo en muy raros casos, no siempre los más afortunados. Las elecciones son unos lentes especiales que les permiten una lectura particular de la realidad política. Pero esta realidad escondida se halla en la letra impresa en primer lugar y en la información del periodista.

Charles Verlinden y Silvio Zavala en las introducciones del libro, Francisco Guerra en la *Revista de Indias*, Greenleaf en la *American Historical Review*, y otros autores, han comentado también lo importante que les parece *La herencia medieval*... Uno no puede menos que estar de acuerdo con las palabras del primero, que alaba la ausencia, en Weckmann, de ese "impresionismo vago" destinado al gran público que es tan frecuente hoy día entre aquellos "que habrían podido ser historiadores si no se hubieran convertido en buscadores de grandes tirajes". Por mi parte, me atenderé a formular algunas observaciones de un especialista en otros asuntos, es decir, en civilizaciones precolombinas.

Lo que impresiona desde el comien-



zo es en qué medida ese contacto de culturas se hizo en un solo sentido: los españoles se impusieron enormemente y adoptaron muy poco, al contrario de lo que les sucedió con los árabes, un acontecimiento que constituyó su constante punto de referencia para todas las situaciones nuevas a las que se enfrentaron. Lo que ocurrió fue que en América el desequilibrio era muy grande, la superioridad europea demasiado manifiesta en todos los órdenes: al menos esto debieron pensar los principales interesados, los conquistadores, evidentemente, y también los indios, quienes desde el principio vieron en los intrusos no a bárbaros o demonios, sino a dioses; y en realidad no son sino los occidentales de la segunda mitad del siglo xx, con todos sus complejos, los

## El fondo del espejo

**L**as elecciones nunca han sido populares en el medio político. En primer lugar resultan caras. Los costos de una campaña han aumentado de manera vertiginosa en los últimos decenios. No siempre el partido acarrea con los gastos en que incurre el candidato, ni las aportaciones amistosas llegan a cubrirlos; el político tiene que comprometer una buena parte de su fortuna personal, de tenerla; en otras ocasiones incurre en deudas que pueden ponerlo en una situación comprometida, de no poder hacerles frente. En segundo lugar, una campaña electoral le expone peligrosamente. El político se siente acechado en cualquier circunstancia, en lo que dice y en lo que calla, en cualquier gesto carente de importancia en una coyuntura distinta. Tercero, un nombramiento presidencial o secretarial es, desde un punto de vista legal, intachable, lo que no ocurre con un cargo electoral, siempre sujeto a la discusión y al análisis, a la crítica y a las acusaciones de fraude. Tener la seguridad casi completa de mantenerse en el cargo tres o seis años no compensa la tranquilidad anímica otorgada por el nombramiento. Quien sabe de unas elecciones es un hombre o una mujer acosados, así la memoria colectiva no sea demasiado larga. Cuarto, las carreras municipal, gubernatorial y parlamentaria no son ya la antigua "vía real", el prerrequisito obligado para alcanzar los puestos más altos del Estado. Valen más tres años en Harvard, la London School of Economics (and Political Science) e incluso la Sorbona que tres años en la Cámara de Diputados; cual-

quier doctorado en el extranjero es superior a una elección municipal, así se trate de Monterrey o Guadalajara.

La necesidad electoral lleva al político a desear una campaña rápida, barata y poco expuesta. Su máximo deseo es pasar inadvertido fuera de su distrito, ser ignorado por la prensa nacional y no tener fama de ningún tipo entre quienes no forman parte de su electorado. La campaña no sólo no es la "vía real", es un auténtico "vía crucis".

La agitación política promovida incluso de manera involuntaria durante el tiempo que precede a las elecciones es algo deseado por la prensa e incluso por la televisión. Los espacios muertos desaparecen, la información adquiere un tono más concreto, el comadreo reviste tintes personales más acusados, las comitivas hierven de noticias. El dinero se vuelve más fácil; restaurantes, hoteles y transportes están abiertos de par en par; la elección se impone sobre todos los demás tipos y órdenes de información. El periodista es, en ese momento, más leído. No se sabe si aumenta la circulación de la prensa, pero sí se sabe que es más comentada.

La profesionalización de la política ha aislado al político; la poca atención prestada a la vida parlamentaria ha reducido las clientelas de senadores y diputados; su trato con el mundo exterior a su acción particular se ha reducido notablemente. La campaña es un campo ideal para encontrarse con el empresario, el intelectual, incluso con los políticos de menor jerarquía. Pueden ser fuentes de información aunque en los dos

que ponen en duda esta evidencia. Por una parte los pueblos todavía con pensamiento mítico, "pre-copernicano", como diría Mary Douglas, y por otra parte los herederos ciertamente del mismo tipo de pensamiento mítico, pero también del milagro griego, de muchas civilizaciones diferentes que se enriquecieron recíprocamente y de sabiduría acumulada durante milenios. En su *Conquête de Amérique* (Paris, Seuil, 1982), Todorov ha analizado, con una profundidad singular, la desigualdad de oportunidades de las dos partes involucradas.

Dicho lo anterior hay pocos ejemplos comparables de pueblos a los que todo los separa y que, sin embargo, se parecen en muchos aspectos. Así como los conquistadores, los aztecas

eran ante todo conquistadores despiadados, guerreros encarnizados movidos por una fe religiosa que bordeaba en el fanatismo. Su religión, por otra parte, tenía tantas similitudes con el cristianismo que dejó estupefactos a los misioneros y Weckmann cita muchas de ellas. En efecto, tenían ritos desconcertantes de bautismo, de confesión y sobre todo de comunión; sus penitencias y sus flagelaciones habituales eran tales que las de los monjes o de los flagelantes parecían, en comparación, poca cosa; su gusto por lo macabro era cuando menos tan pronunciado como el de sus adversarios, tal como lo ponen de relieve, para citar sólo un ejemplo, las plataformas en las que se exponían las cabezas de las víctimas sacrificadas, las cuales se apilaban en cada templo.

Pero sobre todo, los pilares mismos de las dos religiones contrapuestas que, tanto una como otra, eran religiones de salvación, resultaban asombrosamente semejantes, pues los antiguos mexicanos también creían que una transgresión original, el hecho de haber cortado la flor de un árbol prohibido, había tenido consecuencias dramáticas, concretamente la aparición de la muerte, hasta entonces desconocida; y que para poner remedio a esto, uno o dos dioses debieron sacrificarse, morir, bajar a los infiernos, vencer a la muerte y establecer la posibilidad de una sobrevivencia después de morir...

Son similitudes de contenido, similitudes de forma. Y cuando los españoles levantaron sus iglesias, debidamente orientadas, sobre las ruinas de los



primeros casos suelen serlo más de opinión, lo que reduce la dependencia de la fuente escrita, radiada o televisada. Es quizás una de las raras ventajas concretas obtenidas por la campaña. Por un momento permite hasta olvidar la obsesiva posibilidad del error.

En resumen, las elecciones son una necesidad vista con temor por el político incluso cuando no arriesga ni su cargo ni su prestigio en el juego electoral. Si en la conversación personal los diputados mucho más que los senadores son vistos con condescendencia cuando

no con desdén por los profesionales —léase tecnócratas—, en el momento crucial del voto unos y otros saben que las apuestas cubren a todo el sistema político. El tecnócrata será juzgado por sus resultados —aunque con frecuencia lo sea más por sus actividades personales— pues vive en el pleno conocimiento de su dependencia del político que se arriesga en las urnas para conseguir la legitimidad necesaria para el ejercicio del saber técnico o tecnocrático de otros. [...]

santuarios aztecas, no hacían más que adoptar tradiciones locales, toda vez que los templos principales de los aztecas estaban obstinadamente erigidos hacia el este.

Igualmente impresionantes son las semejanzas en los terrenos de la magia y de la brujería, aun cuando entre los aztecas no había brujas que volaran en escobas, o las relativas a representar la imagen de lo otro. De ambos lados del Atlántico se imaginaba a los seres de ultramar como monstruos; por ejemplo, que tenían las orejas tan grandes que podían envolverse en ellas. Existe toda una escuela de antropología holandesa que se dedica a mostrar todos estos casos de *plinismo* entre los amerindios. Por otro lado, si los españoles buscaban la fuente de la juventud, los mexi-

canos iban, por su lado, en busca de la montaña que rejuvenecía...

Además había similitudes en la organización. En el México antiguo también existía una nobleza hereditaria, mayorazgos, ritos específicos (descritos por primera vez por Motolinía) para armar "caballeros" (*tetecuhtin*), corporaciones, posibilidades de obtener prestigio social en las diferentes cofradías, etc. Y fue evidentemente gracias a estas similitudes que los hábitos de las instituciones europeas, medievales o no, terminaron por implantarse fácilmente entre los indígenas. A este respecto sería sin duda interesante hacer un día el inventario de aquello que *no fue aceptado por los indígenas*.

Todo lo anterior muestra claramente que no siempre es fácil hacer una di-

visión entre lo que es auténticamente prehispanico y lo que no lo es, tanto más cuanto que las fuentes escritas que se refieren al México antiguo no son anteriores a la época colonial y que puede, en consecuencia, haber en esto contaminación y anacronismo. Así pues, a este propósito, el manual que nos proporciona Luis Weckmann, es también una obra de referencia indispensable.



\*De la Universidad Libre de Bruselas. Esta reseña apareció originalmente en francés en la *Revue Belge de Philologie et Histoire*. Traducción de Susana González Aktories.

## La verdad del asunto

**E**l personal político mexicano ha sido reclutado *siempre* por coopción. No es una novedad para ningún sistema político: la coopción precede siempre a la socialización electoral. Los partidos proponen —en este caso el gobierno— y los electores asienten. Friedrich von Hayek tiene razón. Y vuelve a tenerla cuando afirma que el reclutamiento por coopción o democrático no implica un ejercicio liberal o totalitario del poder. Llevar una política populista o liberal en el campo económico no quita que los gobiernos mexicanos hayan sido liberales en el campo político y que el respeto a las llamadas libertades formales haya sido cada vez mayor.

La conservación del poder, punto esencial para quienes lo ejercen en un momento dado, es puesto en duda en cada elección. De los equipos contendientes, el que se presenta como heredero del equipo saliente, carga no sólo con sus errores, sino con los de sus predecesores, por ser toda elección no sólo una renovación, confirmación o cambio de un partido y su programa sino, además, un juicio político del equipo anterior. Cuando, por razones constitucionales inescapables, las elecciones se presentan, es natural que los titulares del poder las acepten de mala gana e invadidos de temores, y sólo se sometan a ellas porque las *formas* democráticas del poder son hoy inevitables. Los regímenes totalitarios, con todo y su capacidad de manipulación e imposición, pese a la presencia de un solo partido o de partidos satelizados al máximo, no pueden ignorar el principio democrático.

En la realidad política del México actual, el nuevo personal político —no hacemos en este caso distinción alguna entre políticos y tecnócratas— está por una reforma de la sociedad, empezando por el establecimiento de una economía liberal. Las tensiones que este cambio produce entre Estado y movimiento obrero son conocidas por todo el mundo, pero, pese a las tensiones, los principios del liberalismo económico se siguen imponiendo. La movilización electoral de los obreros se antoja cada vez más difícil: el tan traído y llevado pacto Estado-movimiento obrero se va quedando sin contenido.

La organización sindical, también asentada en un proceso electoral, se halla ante los mismos problemas que el gobierno: unas elecciones pueden ser el origen de una crisis de legitimidad. De ahí las elecciones en varios grados —justificadas siempre por la estructura federal o confederal del sindicato— y las auténticas soluciones tomadas en los niveles directivos. La coopción es aún más abierta y manifiesta que en el resto del sistema político nacional. Exactamente lo mismo

puede escribirse sobre las organizaciones patronales o profesionales: la elección es un trámite que debe cubrirse no sólo para dar con un mínimo de legitimidad, sino para tener una apariencia de respetabilidad y de modernidad.

Es rara cualquier organización social mexicana dominada por un poder originado en unas elecciones libres y abiertas (transparentes, como está de moda decir) y el fenómeno no es exclusivamente mexicano. Quizás con la excepción de las elecciones generales, federales o nacionales, aquellas donde está en juego un poder político general, global o nacional, son contadas las ocasiones donde el “arreglo”, el compromiso y la transacción no preceden a un acto electoral puramente ritual. Sindicatos, asociaciones profesionales o empresariales, instituciones de educación públicas y privadas, órganos de comunicación, empresas del Estado o de particulares, organizaciones religiosas y laicas, partidos de izquierda, de centro y de derecha, la sociedad civil en su totalidad no acepta la realidad de la elección como principio y forma de su organización del poder, cuando poder hay. Las inevitables élites, la jerarquización de los individuos y la profesionalización creciente de las funciones por ejercer se oponen y niegan el principio electoral.

Estas mismas organizaciones y estructuras tan opuestas a ser elegidas y que, sin embargo, se sienten perfectamente legítimas y legales, son las primeras en demandar un poder político originado de un modo radicalmente distinto al que las creó y sostiene. Una sociedad autoritaria y jerárquica exige en la medida de sus fuerzas la constitución de un poder político democrático. Basta mirar a las corrientes políticas dominantes para comprender que no es un ejercicio democrático del poder lo solicitado, sino formas democráticas de acceso al poder para ejercer éste, una vez conquistado, puede que de una manera democrática, aunque también de la manera más autoritaria si es que no totalitaria.

Poder político y poder civil, vistos por la oposición, no tienen ningún punto en común en lo que se refiere a su naturaleza: el primero es consecuencia de la voluntad popular, el segundo es propiedad particular y por consiguiente se ejerce dentro de los límites legales sin tener obligación alguna de recurrir a la legitimidad conferida por la voluntad popular. Las elecciones y la democracia se reducen, pues, al ámbito del Estado y quedan excluidas de la organización social. No podía ser de otra manera con una cultura política autoritaria, donde la democracia es vista como una propiedad de clase, añagaza en la que han caído todos los partidos, aunque por razones distintas. La elección de los cargos populares se convierte por consiguiente en un arma y no en un método de selección: se busca



la renovación de las élites gobernantes y a la vez se quiere mostrar lo endeble de la base legitimadora del gobierno. Es la revancha de una sociedad civil autoritaria, expresada por partidos autoritarios sobre un gobierno igualmente autoritario.

Los reglamentos internos de partidos y sindicatos, la historia de sus conflictos, la composición de sus directivos son una confirmación de lo anterior: lo primero es conservar el poder conquistado; viene luego el ejercicio de tal poder, ejercicio siempre sometido a su conservación. Resulta normal que, en estas condiciones, las elecciones internas sean un mal necesario y las externas —nacionales, locales— causa de divisiones y escisiones al ponerse, así sólo sea de manera aparente, el poder del grupo dirigente en juego, pues victoria o derrota son causa de nuevas ambiciones de los grupos y élites hasta entonces excluidos. Renovar una dirección sindical, una ejecutiva partidista o la dirección de una empresa periodística o el comité directivo de una academia es siempre motivo de insatisfacción para quienes se encuentran en los cargos de decisión.

Si ya se ha visto la embarazosa situación de los políticos profesionales ante el hecho electoral, queda por ver la posición igualmente imposible de los intelectuales.

La profesionalización de la política mexicana y la falta de popularización de la misma o, si se quiere, la vinculación de las masas a la política por una vía no electoral, ha confirmado el papel de demiurgo concedido al intelectual, por dos razones principales.

El intelectual es, ante todo, el racionalizador y explicitador del hecho político ante el público. El ciudadano, por falta de preparación o por encontrarse en un mundo ajeno al juego político, no entiende las complejidades de éste más que a través de una ordenación y simplificación introducida por el escritor político, que suele, además, añadir la crítica coincidente con las ideas generales del público buscado. Tiene una capacidad de generalización desconocida por el político, no digamos el tecnócrata. Es dueño, pues, de un lenguaje comprensible y no está sometido —al menos en primera instancia— a la disciplina de partido o de

gobierno. Claridad y libertad son sus cartas credenciales.

Esta envidiable postura, dado el elitismo de la sociedad mexicana, encuentra sus cortapisas. Le resulta indispensable encontrar una información que está en manos políticas y cualquier confidencia, dato o indiscreción no aparecida en la prensa, al ser entregada, lleva una contrapartida. Ser iniciado y recibido por un círculo político implica una fidelidad que no tarda en convertirse en clientelismo, aunque éste pueda ser indirecto. Tampoco es ajeno siempre al mundo de los negocios y menos aún está ausente en él el deseo de transformar su carrera académica en una política. Su libertad está tan limitada, en los hechos reales, como la de cualquier ciudadano. Sólo sus peculiaridades, su habilidad exclusiva —el lenguaje— hacen de él un hombre distinto. Y se podría añadir: distinto del político. Incluso su carrera académica depende si no de la gracia, sí de la buena voluntad del político en turno.

Su peculiar inserción social, la imposible independencia absoluta, la claridad de los límites del juego, aunque negados constantemente, le llevan con frecuencia a suavizar su posición o a mitigar su oposición de principio, su crítica, pero es más frecuente aún buscar la vinculación con un grupo político capaz de ofrecer una protección desinteresada. Siempre se encuentra un político ilustrado, y por él suele el intelectual entrar en el juego. Quizás la generalidad de sus ideas, su vinculación no formalizada con una clientela específica, le permitan una latitud elegante y casi desdénosa.

La participación en la vida política arrastra al campo electoral y, si para un intelectual es un pecado meterse en una campaña, también es una afrenta no ser invitado, así se rechaza la invitación. Los males no quedan ahí: los meses que preceden a una elección obligan también a tomar partido, a definirse, pues cuanto más clara sea la definición, mayores serán las recompensas esperadas en caso de triunfo del candidato elegido. Si el compromiso del intelectual no tiene la fuerza del adquirido por su político, su reputación de independencia sale de todos modos bastante maltrecha.

## Divagaciones finales

Cincuenta y siete años de monopolio del poder ejercido por un solo y proteico partido y sesenta y siete —desde la llegada de Obregón a la presidencia— de mantener este mismo poder dentro de un solo y perpetuo grupo, son razones sobradas para explicar el desgaste de su legitimidad que, con todo, no encuentra sustituto. Esto implica, además, una forma especial de legitimidad, pues no es posible pensar en una continuidad tal sin un hecho extraño al fenómeno electoral. Dicho muy brevemente, el mexicano y, de manera particular, los gobiernos revolucionarios y posrevolucionarios, se consideran la encarnación de un proyecto histórico fincado en la necesidad de modernizar a la nación y defenderla no sólo de la acechanza del extranjero sino de una parte de los propios nacionales.

La historia los absolverá o condenará pero estos gobiernos no aceptan, de hecho, otro tribunal. Si las elecciones aparecen con una regularidad de metrónomo es por hallarse inscritas precisamente en el proceso modernizador de la nación que, en nuestros días, no puede concluir más que en un sistema político democrático, del cual, por una parte, se recela por desconocer la verdadera cara del adversario.

Otra vez aparecen las elecciones como un mal necesario, como un vencimiento inexorable para una parte sustancial de la clase política, obligada a abandonar un proyecto particular subsumido en uno nacional. No sólo es una situación política azarosa a la que se enfrentan, sino a un juicio ya no histórico sino casi siempre periodístico y a una ola de rumores desorbitados. Supervivencia y elecciones rara vez coinciden.

Las angustias y los temores del mañana han sido no sólo superados sino que se ha llegado, por parte de los gobiernos posrevolucionarios, a una nueva política electoral que juega abierta y necesariamente en su contra. Apertura democrática y reforma política fueron una respuesta al 68, pero tomando un camino inédito mientras se seguían al mismo tiempo vías conocidas y probadas.

Al encerrar el juego político en el juego electoral,

“El fastidio electoral” es uno de los artículos compilados por Soledad Loaeza y Rafael Segovia en el libro *La vida política mexicana en la crisis*, de inminente aparición con el sello de El Colegio

los gobiernos de Echeverría y López Portillo sabían cómo acotaban su campo de maniobra dentro de un terreno inseguro del que malamente podían escaparse. La vía democrática había sido poco y mal explorada; el llamado a las urnas o no se había escuchado o se había desdeñado; se ignoraba cuál sería la respuesta de los electores y, cosa natural, las apuestas fallaron. Las elecciones, más que nunca, resultaron un mal menor, pero un mal. Y un bien, a la par, al hacer de los comicios un camino imposible de abandonar: la legitimidad electoral se impone, quizás, con demasiada lentitud para la oposición conservadora y de derecha, sobre la legitimidad histórica. La ambición de la izquierda mexicana —suceder a la derecha que llegará antes que ella al gobierno— es seguramente tan descabellada como suponer que sucederían directamente al PRI. De cualquier modo, las reglas del juego han cambiado, una vez más, por la voluntad de los gobiernos.

Queda un último punto que señalar. Cualquier juego político impone un cambio. La pregunta implícita se refiere a las fronteras de ese cambio.

Los herederos de la creación histórica de la nación no pueden aceptar con toda tranquilidad la destrucción de lo por ellos constituido. De ahí el interés y, más que el interés, la voluntad de preservar el sistema político. El monopolio del poder político es un hecho indiscutible en cuanto hace a su ejercicio, pero es más diversificado en su constitución de lo que se puede suponer a primera vista; pese a los procesos de coopción: las entradas son mucho más anchas de lo que comúnmente se dice y quienes se han precipitado en tropel —y han entrado— son ahora críticos de las estructuras que los acogieron. La socialización previa falló de modo lamentable; las reglas se cambiaron, quizás, antes de tiempo.

No ha habido una actitud suicida de los gobiernos revolucionarios al plantear un problema no querido —el electoral— en el centro del ajedrez político. La misma necesidad histórica que los empujó a mantenerse en el poder en momentos cruciales empujó en la década de los setenta a llamar a un electorado que no respondió a lo que de él se esperaba. Pero la historia y, más aún, la política, son así.







# Libros y revistas publicados por El Colegio de México de enero a julio de 1987



## CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Silvio Zavala  
El servicio personal de los indios  
en la Nueva España, vol. III  
Coed. con El Colegio Nacional

Varios  
Medio siglo de financiamiento y  
promoción del comercio  
exterior de México  
(Coed. con el Banco Nacional de  
Comercio Exterior)

Rodolfo Pastor  
Campesinos y reformas: La  
mixteca, 1700-1856

Josefina Z. Vázquez y Pilar  
Gonzalbo  
Guía de protocolos. Archivo  
General de Notarías de la ciudad  
de México, año de 1838  
Historia Mexicana 141

## CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

Ana Pizarro (coord.)  
Hacia una historia de la  
literatura latinoamericana  
(Coed. con la Universidad Simón  
Bolívar)

Beatriz Garza Cuarón  
El español hablado en la ciudad  
de Oaxaca, México.  
Caracterización fonética y  
léxica.

Nueva Revista de Filología  
Hispanica vol. 34, núm. 2

## CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Foro Internacional 107

## CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Michiko Tanaka  
Cultura popular y Estado en  
Japón: 1600-1868.  
Organizaciones de jóvenes en el  
autogobierno aldeano  
(Publicado con el apoyo económico  
de The Japan Foundation)

Guillermo Quartucci (ed.)  
Ponencias al Segundo Congreso  
Nacional de la Asociación  
Latinoamericana de Estudios  
Afroasiáticos

Estudios de Asia y África 70 y  
71

## CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS

Estudios Económicos 3

## CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y DE DESARROLLO URBANO

Documentos de trabajo

Mario Margulis  
Desarrollo y población en la  
España imperial

Alejandra Mina Valdés  
Elaboración de tablas de  
mortalidad para México  
empleando el método Preston y  
Bennett

Gail Mummert  
Cambios en la población  
económicamente activa de la  
región centro-occidente  
(1970-1980)

Estudios Demográficos y  
Urbanos 3 y 4

## CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

Fernando Cortés y Rosa María  
Rubalcava  
Métodos estadísticos aplicados a  
la investigación en ciencias  
sociales. Análisis de asociación  
Estudios Sociológicos 12 y 13

## PROGRAMA DE ESTUDIOS ENERGÉTICOS

Heraldo Muñoz Valenzuela y  
Francisco Orrego Vicuña  
(comps.)  
La cooperación regional en  
América Latina. Diagnóstico y  
proyecciones futuras  
(Coed. con la Universidad de Chile)

## DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

Boletín editorial 11, 12 y 13  
Catálogo de publicaciones  
1986-1987

---

*El 18 de agosto de 1987, don José Sarney, presidente del Brasil, realizó una amistosa visita a El Colegio de México. Presentamos aquí los discursos que se pronunciaron en esa ocasión*

---

## **Palabras de don José Sarney, presidente del Brasil**

---

**T**emplo mayor de la inteligencia latinoamericana, con casi medio siglo de existencia, este Colegio continúa siendo único y ejemplar como centro de investigación y como asamblea de grandes profesores en humanidades y ciencias sociales. Fundado bajo la doble égida de la historia y del humanismo, gracias al fecundo trabajo de Cosío Villegas y Alfonso Reyes, supo sobrevivir a todas las transformaciones por las que pasó la estructura universitaria en nuestro continente. Su estatuto y vocación —la primacía de la investigación conducida por una pléyade de *scholars*— lo preservan de los peligros de la masificación. Por aquí pasaron lúcidos dirigentes, ellos mismos grandes intelectuales, como hoy es el caso del internacionalista don Mario Ojeda.

El Brasil intelectual ve la obra de El Colegio de México con profundo respeto y admiración. Ustedes retuvieron el secreto de la excelencia en medio de la presión del número y del ruido de las ideologías. No es decir poco.

Mencioné la figura impar de Alfonso Reyes. Aún guardamos en Brasil el grato recuerdo de aquél que fuera entre nosotros un incomparable embajador no sólo del gobierno, sino también del espíritu mexicano. Cuando concluyó su misión pocos años antes de su regreso definitivo a México, los mejores escritores modernos de Brasil, comenzando por Manuel Bandeira, el gran poeta que enseñaba literatura hispanoamericana en la Universidad, sintieron la laguna por él dejada.

Algunos de sus textos, en este género lleno de humor y poesía que los brasileños llaman crónica, me hacen creer que Reyes amó al Brasil, tanto cuanto los brasileños lo amaron y lo admiraron.

En Río de Janeiro, como ustedes saben, escribió algunas de sus páginas máximas, y no me refiero sólo a sus *Romances de Río de Janeiro* (1933), sino también a un ensayo crucial, “Lo mexicano y lo universal”, y a algunos de sus poemas claves. Poemas como

“Sol de Monterrey”, por ejemplo; o los versos, tan sentidos, en memoria de la muerte de su padre, en aquél “Febrero de Caín y de metralla”.

Alfonso Reyes fue el magnífico pionero del contacto cultural entre México y América del Sur. Estaba persuadido, y lo dijo en “El destino de América”, que “las naciones americanas no son, entre sí, tan extranjeras como las naciones de otros continentes”.

Alfonso Reyes tornó México y Brasil más próximos uno del otro.

Su misión está aún vigente y debe ser continuada por nuestros artistas, por nuestros intelectuales y por nuestros políticos. Como escritor y como político me siento doblemente investido de la misión de promover el estrechamiento de nuestros lazos culturales.

Soy escritor por vocación y político por destino. El intelectual busca siempre una visión profética, sus deseos son plenos de ideales absolutos. El político tiene que atenerse a las limitaciones de su capacidad de acción. Por lo tanto, es difícil ajustar estas vertientes contradictorias pero que al fin se complementan, porque es la angustia del intelectual la que abastece de determinación a la acción política.

La creencia en la literatura me ha ayudado, en la conducción de la política, a no perder de vista jamás los amplios horizontes que cruzan los embates de lo cotidiano.

Para el escritor, todos los mundos son abiertos. El intelectual no puede conformarse con las tristes realidades del día a día. Él está empeñado en transformarlas, porque, por hábito y disciplina, ve más lejos.

El hecho de estar en la política me ha permitido, por otra parte, comparar los ideales y sueños del intelectual con los imperativos y posibilidades concretas del presente. El papel transformador del político tiene como límite la propia realidad. La política es el arte de lo posible.

Felizmente en la cuestión de la aproximación cul-

tural entre México y Brasil, el sueño del intelectual está pudiendo ser realizado por el político.

Somos patrias hermanas, con ricas y complejas culturas, al mismo tiempo próximas y distantes entre sí.

Cuando leemos *As Raízes do Brasil* de Sergio Buarque de Holanda y *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz, nos damos cuenta de que existe un carácter brasileño, como existe un carácter mexicano, que en alguna medida contrastan y hasta cierto punto se asemejan. Aquí el culto de la muerte y de lo trágico, expresión profunda de una rica historia y de una cultura milenaria. Allí la tristeza exorcizada en la explosión carnavalesca. Aquí como allí el culto de las máscaras, de la fiesta; la cordialidad del hombre. Aquí como allí la mezcla de las razas, el sincretismo religioso, la producción de una cultura que es una fusión de culturas.

Si nuestras tradiciones a veces se aproximan y a veces nos hacen distintos y complementarios, cuando recorremos nuestros territorios tenemos la nítida sensación de que estamos en un mismo país, tal es la semejanza de nuestro paisaje social.

Enfrentamos el agudo problema del contraste entre pobreza y riqueza. Estamos confrontados con la urbanización acelerada y desordenada, con la cuestión de la marginalidad en las grandes ciudades. Tenemos por delante los desafíos, los buenos frutos y los enormes gastos de la industrialización.

Todo eso nos hace indagar sobre el modelo de desarrollo que deseamos implantar, y cuál es el camino de nuestra "búsqueda de la felicidad".

Nuestras sociedades cargan el pesado fardo de una deuda externa que tiene mucho que ver con la forma en que nuestras economías se encajan en el sistema internacional.

Nuestros pueblos se parecen, pues son semejantes sus problemas materiales y sus expectativas de superación del subdesarrollo.

Las ciencias sociales de América Latina han dado una contribución teórica fundamental para el entendimiento de nuestra realidad. Inclusive, ha habido una influencia recíproca y benéfica entre las obras producidas en nuestros países.

Por todo eso, América Latina es una sola en su pluralidad. Su identidad se funda en valores histórico-culturales y en la realidad de su inserción económica y política en el mundo.

Brasil es parte plena de esa América Latina. Aquí cabe recordar la tesis de Gilberto Freire, el gran sociólogo que hace poco perdimos: el brasileño tiene su lugar entre *los otros hispánicos*.

La hermandad latinoamericana no proviene solamente de nuestra raíz ibérica común, no refleja sólo el hecho histórico, hoy distante, de la conquista. Traduce el propio presente; expresa una peculiaridad esencial de nuestra cultura, vigente y viva. Culturalmente



hablando, la expansión ibérica, al contrario que otras colonizaciones europeas, rechazó el etnocentrismo. Eso porque, según Gilberto Freire, es propio del genio hispánico de civilización "ser transnacional sin repudiar lo nacional; suprapersonal, simbólico, universal sin rechazar lo personal", y además "saber buscar lo esencial, siendo constantemente existencial".

De ahí la naturaleza fuertemente permeable de nuestra cultura latinoamericana: aspectos que no se deben tomar por meramente negativos, pues representan una faz legítima y efectiva de nuestra civilización. Un trazo que, siendo fiel a la experiencia histórica de nuestras raíces, se convirtió en una clara ventaja en el mundo actual, condenado como está a la supercomunicación, a la interdependencia y al contacto constante entre culturas distintas.

Ya decía Bolívar, en su *Carta de Jamaica*, que los latinoamericanos son "un pequeño género humano". Y afortunadamente así es.

Naciones como México y Brasil no son sólo sociedades mestizas. Son también culturas mezcladas, donde el nacionalismo más auténtico es el más abierto al intenso intercambio con otros pueblos, otros tiempos, otras costumbres. Nuestro propio horror a la dependencia es un deseo de apertura y pluralidad. La cuestión del otro nos fascina. En realidad, es parte de nuestro sentido de identidad.

En este fin de siglo, de nuestras modernizaciones, el otro que buscamos es la modernidad. Mi experiencia política coincide mucho con esa búsqueda. Hoy, gobernar es esencialmente modernizar.

La búsqueda del equilibrio cultural es, en estas circunstancias, una meta aún más apremiante. Se trata de abrir caminos sin traicionar los orígenes, de conquistar futuros sin borrar la significación del pasado, de multiplicar libertades sin hacer tabla rasa de las buenas tradiciones, de creer en el progreso sin caer en la superstición de lo nuevo.

Aprendemos a duras penas el costo social del desarrollo a ciegas. Mientras tanto, no podemos darnos el lujo de no crecer. Sólo el progreso económico nos permitirá rescatar nuestras masas de su pobreza; sólo el desarrollo nos faculta a aumentar la justicia sin prescindir de la libertad.

El problema de la cultura en la democracia es la tensión entre acceso y calidad. Para algunos no se trata de tensión, sino de una verdadera contradicción: entre el acceso de las masas a la cultura y lograr calidad, simplemente habría que elegir. No me incluyo entre los que comparten el pesimismo de este elitismo.

Creo que se puede compatibilizar la multiplicación de oportunidades educacionales con la perseverancia en el perfeccionamiento de niveles intelectuales y culturales. Si el desarrollismo educacional está, y con razón, desacreditado, el derecho a la educación continúa siendo una de las marcas de nuestra cultura democrática. Por lo tanto, el problema no es una disyuntiva —acceso o calidad— sino una síntesis: asegurar el acceso a la calidad.

En la era de las masas, las grandes instituciones de cultura son los faros de la excelencia en el océano del número. Por eso tienen que ser al mismo tiempo abiertas en su espíritu y rigurosas en su método, como lo es El Colegio de México.

Como cualquier otra civilización, la cultura de la técnica requiere una sabiduría. Pero la sabiduría, en nuestra sociedad ultracambiante, es en sí misma estable e intangible. Por carecer de la sabiduría antigua, fija y uniforme, muchas veces incurrimos en el equívoco de confundir sabiduría con puro conocimiento y conocimiento con la simple información. Para evitar este equívoco es que necesitamos mantener el saber —una gran parte del saber— libre de toda utilidad inmediata. Y eso, ese genio plástico, ese don para la mezcla que impulsa a la cultura latinoamericana, no es mala compañía.

Encrucijada de culturas, América Latina no se sitúa en mala posición para convertir el intercambio de saberes en fuente de moderna sabiduría. Nuestros maestros, nuestros intelectuales, no olvidarán ese hecho, estoy seguro, en esta hora en que se aviva aún más el sentimiento común latinoamericano.

La preservación de los valores culturales latinoamericanos es fundamental para el refuerzo de nuestra identidad. No obstante, esta identidad no debe ser confundida con el anquilosamiento cultural. Somos portadores de culturas dinámicas. El mayor estrechamiento de los lazos culturales entre nuestros países puede llegar a tener como uno de sus resultados el enriquecimiento cultural recíproco, y en consecuencia, el refuerzo de la expresión latinoamericana en términos globales.

Por fin, mucho me satisface señalar cuánto, dentro de nuestra comunidad latinoamericana, Brasil y México en particular, comparten valores, ideales y preferencias. Sin salir de nuestro tiempo, no hay brasileño culto que no admire el genio de los grandes muralistas mexicanos, o la literatura de Revueltas, de Juan Rulfo, de Octavio Paz o de Carlos Fuentes, o el arte de Cuevas, como no hay mexicano sensible que no conozca la arquitectura de Lucio Costa y Niemayer, la música de Villa-Lobos, la ficción de Guimarães Rosa o de Jorge Amado, la poesía de Carlos Drummond o la música popular brasileña. Somos sensibilidades afines y complementarias. Una razón más para profundizar y estrechar contactos. Estoy seguro de que en esa aproximación, hoy como ayer, El Colegio de México desempeñará un papel fundamental.

**D**istinguido señor presidente Sarney:

Sea usted bienvenido a nuestra institución. Quienes aquí laboramos nos sentimos muy honrados por la visita a nuestra casa de estudios del jefe de Estado de un país amigo; de un país que es, por su extensión territorial y por su población, el más grande de la América Latina y de un país que es, además, el más industrializado de la región y cuya economía se cuenta entre las diez más grandes del mundo. Pero el Brasil es todo eso y mucho más. Brasil es también el país de una fascinante cultura popular; de una sociedad que se expresa en un lenguaje de ritmo cadencioso; de un folklore cuya música es subyugante y contagiosa; y de un pueblo que ha sabido realizar profundas transformaciones sociales, sin llegar nunca a la violencia.

Señor presidente Sarney:

Los aquí presentes, a más de honrados, nos sentimos muy contentos de tener entre nosotros al colega, al académico y hombre de letras, al autor de tantos bellos e interesantes libros, unos que son fina expresión de la literatura del norte brasileño, cuna de la más rica producción literaria del Brasil y otros que contienen profundas reflexiones de carácter político. Es por ello que queremos subrayar este día, sin perjuicio de su alta investidura, nuestra admiración a usted como académico y como hombre de letras.

Permítame decirle, señor presidente, que con el Brasil nos unen antiguos y fuertes lazos. En primer lugar cabe destacar que los profesores José Thiago Cintra, Orlandina de Oliveira y Vania Almeida de Salles, los tres de nacionalidad brasileña y los tres aquí presentes, tienen una larga trayectoria como miembros de nuestro cuerpo académico. Hemos contado también, en distintos momentos, con la cooperación como profesores o conferenciantes invitados, de un buen número de distinguidos brasileños. Debo mencionar, en primer término, al doctor Juscelino Kubitschek, quien nos concedió el honor de impartir una conferencia en El Colegio poco después de haber dejado la presidencia de su país. Debo mencionar también a Celso Furtado, Helio Jaguaribe, Nelson de Souza Sampaio, Fernando Henrique Cardoso, Ruy Mauro Marini, Magda Fritscher y Celso Lafer.

Es oportuno recordar, en esta ocasión, que el actual embajador de México en Brasilia, señor Antonio González de León, aquí presente, fue investigador asociado de El Colegio años atrás.

Cabe destacar también, a este respecto, que don Alfonso Reyes, primer presidente de El Colegio de Mé-

xico, fue con anterioridad a ese cargo, embajador en Brasil. Estuvo allí una larga temporada, de 1930 a 1936. En esos seis años, Reyes cumplió su misión diplomática y propició el conocimiento entre los dos pueblos.

Al terminar su misión en Brasil, Reyes marchó a Buenos Aires como embajador. Allí permaneció hasta finales de 1937 y regresó a México en enero de 1938. El mes de marzo siguiente, o sea dos meses después de su regreso al país, Lázaro Cárdenas, en ese entonces presidente de México, lleva a cabo la expropiación de las compañías petroleras extranjeras. Esto le produce a México un boicot internacional a su petróleo, instigado por los antiguos propietarios de las compañías expropiadas. Son momentos difíciles para el país. Está en juego el cumplimiento efectivo de un acto soberano ante la amenaza de las represalias económicas. En medio de tales circunstancias, el presidente Cárdenas designa a Alfonso Reyes como comisionado especial, con categoría de embajador, para negociar con el gobierno del Brasil la compra de petróleo mexicano. Con esta función Reyes viaja a Río de Janeiro en mayo de 1938. En enero de 1939 regresa a México con la satisfacción de la misión cumplida y es nombrado presidente de la Casa de España, nombre que llevó El Colegio de México durante sus dos primeros años de vida. Permanece en ese cargo, a través del cual va a aportar su experiencia y su genialidad a la naciente institución, hasta el año de su muerte, acaecida en 1959.

La obra escrita de Alfonso Reyes sobre el Brasil es sorprendente. Se compone de tres libros y un artículo: *Introducción al estudio económico del Brasil*, publicada en 1938; *El Brasil en una castaña*, de 1942; *Panorama del Brasil*, de 1945 e "Historia natural das Laranjeiras", texto escrito durante su estancia en Río, pero publicado hasta el año de su muerte, 1959.

Señor presidente Sarney:

Aquí en El Colegio de México tenemos la más viva esperanza de que todos estos antecedentes referidos a usted esta mañana, sirvan para estimular el intercambio cultural y académico entre nuestros países. Si la América Latina tiene en efecto, como expresión de una voluntad política colectiva, el proyecto de acelerar los procesos de integración económica y de concertación política, el intercambio académico puede ser el instrumento adecuado para una mayor concientización.



**S**eñor presidente Sarney:

Es para todos nosotros un honor poder compartir con el académico José Sarney algunos momentos de comunicación intelectual. Agradezco al presidente de El Colegio de México, Mario Ojeda, el honor de poder dirigir estas palabras, en presencia de tan ilustre visitante.

Señor presidente:

Sin mayores preámbulos, entro al tema de mi breve intervención. Para ello tomo en cuenta los muchos años que tengo de vivir fuera de Brasil, pero en México, uno de los países claves del continente.

Me centro en un par de reflexiones sobre las relaciones brasileño-mexicanas sin, por supuesto, perder la perspectiva de la región latinoamericana.

Después de más de dos décadas de radicar en México, nunca he podido comprender —aunque tal vez lo entienda— porqué las relaciones mexicano-brasileñas han sido tan tibias y, a veces, hasta frías. Comprendo que la circunstancia política del periodo militar brasileño contribuyó para ello. Pero, a lo largo de los últimos años esto no se justifica. Siento que se ha perdido tiempo y espacio y que en una época de crisis como la actual, esta falta de relación cercana ha afectado nuestros respectivos proyectos de viabilidad y autonomía nacionales.

Faltó visión para percibir la importancia que, para ambos países, hubiera representado un concierto de voluntades políticas a partir, principalmente, de la pasada década, cuando ya se evidenciaban en el escenario internacional signos muy claros de lo que hoy día estamos padeciendo.

Se ha perdido espacio, pues ha habido una sensible disminución de los márgenes internacionales de maniobra, necesarios para la actuación diplomática, económica, financiera y aún estratégica de ambos países.

Al parecer, el peso abrumador de una interdependencia estructural asimétrica, aunada a una coyuntura de crisis, ofuscó casi totalmente nuestra óptica de análisis de las relaciones Sur-Sur y, por ende, de las relaciones Brasil-México.

Algunos consideran que, simplemente, faltó una mayor sincronía entre ambos países y, por ello, no marcharon las relaciones como uno hubiera supuesto que era lógico. Se dice que cuando México quiso fomentar un acercamiento, Brasil no reaccionó favorablemente y que cuando Brasil tomó la iniciativa, México fue el que no reaccionó con entusiasmo. No fue sino hasta fecha reciente, a partir de 1982 —en medio de una asfixiante crisis— cuando estas relaciones fue-

ron pautadas, más por una lógica de emergencia que por la conciencia del papel histórico de un acercamiento a largo plazo.

América Latina empieza en el muro de contención que representa, geopolíticamente, el parteaguas del Río Bravo y, por ende, debemos desechar la idea de que América Latina es solamente América del Sur.

Por supuesto que el escenario internacional de hoy día no es normal; es de crisis. Sabemos que, para nuestros países, ha habido algunos reveses; se han perdido algunas batallas, pero ninguna con un significado de Waterloo, ni para México, ni para Brasil, Argentina o los otros países de la América Latina.

Señor presidente, amigos mexicanos:

Hoy día, y en los años venideros, todo hace creer que no existe y no existirá país que, por grande que sea, tenga condiciones para mantenerse con una soberanía absoluta. Nuestras naciones, como en el caso de México y Brasil, tienen con creces las condiciones tanto físicas como humanas y también políticas de viabilidad con autonomía.

Empero, estas viabilidades con autonomía se ven, más que antes, obstaculizadas por el orden global de hoy. Asistimos a una especie de retroalimentación perversa, en el seno de ese enorme círculo de la interdependencia asimétrica. Los problemas de un orden externo —desigual e injusto— inciden con violencia sobre nuestras sociedades para, en seguida, agregarse negativamente a los insumos internos, generados por el fenómeno de las expectativas crecientes de los ciudadanos de nuestras naciones.

Frente a ello, parece muy difícil que podamos enfrentar con éxito los retos del mañana. Si no nos integramos, se abrirá el paso a la disgregación y fragmentación de nuestras naciones y, por ende, se nos escapará la sobrevivencia misma de los proyectos soberanos de nuestros países, como los conocemos en la actualidad.

Comprendo que no es fácil para quienes tenemos la condición de potencias medias aceptar con humildad tesis nuevas; sin embargo, debemos buscar con realismo una nueva dimensión de soberanía, que sea capaz de asimilar la concertación política de nuestras naciones. Sólo así se podrán explotar las aún existentes posibilidades de dar a las relaciones México-Brasil una orientación decididamente dinámica y creativa, acorde con los desafíos del próximo siglo.



# Estudios y notas sobre el Romancero

En librerías

Mercedes Díaz Roig

**L**a difusión y el arraigo espacio-temporales de los textos folklóricos es sin duda uno de los fenómenos más relevantes de la literatura tradicional. Muchos factores intervienen en ello; uno de los más importantes es el juego de fuerzas que se establece entre la tendencia a la repetición y la tendencia a la variación. Un romance se mueve en el tiempo y en el espacio y, sin perder generalmente su ser, va dando nacimiento a otros textos semejantes, pero no idénticos. Ya dijo Menéndez Pidal que el romance vive en variantes y que son estas variaciones un factor esencial para su supervivencia. En efecto, la renovación permite una adaptación a los gustos particulares, sociales o temporales, que favorece tanto la aprehensión del texto como su circulación. El romance se revitaliza al desdoblarse en textos que son múltiples realizaciones de una misma historia-base que el paso por la tradición oral va moldeando de muy diversas formas.

El romance permite este trabajo de la tradición oral porque contiene, en sus características genéricas, el germen de su recreación y transformación al ser un texto corto, no estar sometido a las leyes de una determinada escuela poética, ni ser cada una de sus realizaciones (es decir, cada romance) la obra de un solo autor.

Las tres características enunciadas merecen una corta ampliación: la canción de gesta por sus cientos de versos sólo podía ser retenida por gente de oficio, o bien su difusión fuera del conjunto profesional estaba circunscrita a los que sabían leer. Las variantes que podían introducirse eran relativamente pocas, puesto que pocas personas intervenían en la transmisión de los textos. La audición de lectura o recitado de un texto largo, si bien puede dejar en los oyentes ciertos versos tópicos o de alto valor expresivo, y una idea bastante justa de la fábula relatada, no incita a la repetición por el esfuerzo que ello supone. Al no haber repetición, se anula, naturalmente, la posibilidad de variación y difusión. Las gestas debieron de quedar entre la gente común bajo la forma de relatos en prosa, muy simplificados y quizás con algunos versos intercalados. [...] El romance, en cambio, aunque también podía transmitirse prosificado, era mucho más fácil de ser retenido en la memoria por cualquiera (no olvidemos que la memoria era la única herramienta que tenía el pueblo analfabeto o semianalfabeto para absorber conocimientos). Una vez aprendido el texto era factible transmitirlo; aprehensión y transmisión son la base de la difusión, y la difusión un apoyo para la profusión de variantes. Al ser factible, por su brevedad, que una

## Reseña

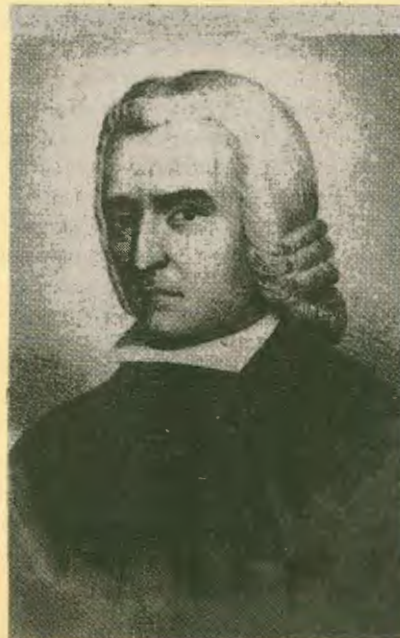
Elías Trabulse

**Francisco Xavier Gamboa: un político criollo en la ilustración mexicana**

Por Leonardo Álvarez

**E**n la Nueva España, en el siglo XVIII, cuando los monarcas peninsulares emprendieron una vigorosa ofensiva por recuperar el poder que había sido delegado a grupos privilegiados, un político criollo ascendió a encumbradas posiciones en el gobierno, a pesar de ir en contra de las tendencias predominantes en la metrópoli.

¿Cómo fue posible que un criollo llegara hasta las más altas esferas de la



política colonial (normalmente reservadas para los españoles) estando en contra de las impetuosas corrientes reformistas?

Podemos encontrar la respuesta en el libro de Trabulse, quien con el rigor del especialista, en forma clara, amena y erudita, presenta la vida y obra de Gamboa poniendo énfasis en su carácter de hombre erudito e ilustrado, que supo conjugar "modernidad crítica y tradición fidelista" (p. 13).

Gamboa demostró desde su infancia aptitud para el estudio. Tuvo oportunidad de asistir al Colegio de San Ildefonso, donde se formó dentro de la corriente de pensamiento ilustrado, al que lo introdujeron los jesuitas. Adquirió conocimiento de las ciencias, en especial las matemáticas y la geometría.

Una vez que hubo concluido sus estudios y obtuvo el título de licenciado

gran cantidad de personas aprendieran los textos, y dado que la transmisión no es siempre repetición exacta de lo aprendido, las modificaciones que muchos transmisores introducían se difundían a su vez, creando nuevas versiones. Esto nos lleva al concepto del autor-legión, como lo ha llamado acertadamente Menéndez Pidal. Cada versión de un romance es el resultado de la acción de creador y recreadores. A mi modo de ver también hay que incluir dentro de la "legión" a creadores y recreadores de oficio, ya que son parte de la comunidad autora.

Ahora bien, al ser la "legión" la autora de romances y versiones, no se puede hablar de una sola escuela poética, ya que los creadores y recreadores están condicionados por sus coordenadas espacio-temporales. El romance, en sus múltiples realizaciones, se "hace" dentro de un ámbito temporal que abarca, hasta hoy, siete siglos, y en un espacio que comprende todos los países y regiones de habla hispana. En tal amplitud, es lógico hablar de "escuelas", o sea unidades espirituales temporales y espaciales con características propias que influirían en cada "autor". A esto debemos añadir la influencia de la personalidad poética de cada creador o recreador que, aunque está condicionado por el estilo genérico y por sus propias coordenadas espacio-temporales, no deja de insertar en sus creaciones marcas personales.

El estilo del romance es producto de su paso por la tradición oral y en algunos casos ha nacido ya con el romance. No hay duda de que la oralidad de esta poesía impone un cierto estilo básico a los creadores

y que en los recreadores este estilo se acentúa hasta llegar a uniformarse en ciertos puntos (organización del relato, uso de procedimientos, recursos y tópicos). Sin embargo, dada la multiplicidad de "autores" sometidos a determinada "escuela" y a sus propias capacidades poéticas, el conjunto del romancero tiene una cierta heterogeneidad, y el género, dentro de ciertas limitaciones estilísticas, está abierto a todos los aires. Todas estas características genéricas que emanan de la "legión", condicionan a su vez a cada "autor" y le ofrecen multitud de caminos. Una aproximación al conjunto de los textos permitirá evidenciar la amplitud temática, la flexibilidad narrativa que existe y la maleabilidad de recursos e instrumentos para la creación y recreación.



en derecho "entró a lidiar en la palestra jurídica. Siguiendo una ancestral costumbre se incorporó al despacho de un famoso abogado" (p. 24). Al poco tiempo murió su preceptor y quedaron todos los asuntos de éste en manos del joven abogado. Pronto Gamboa ganó prestigio y llegó a ser el más renombrado jurisconsulto novohispano. Entre sus clientes se encontraban los grupos y personajes más poderosos e influyentes en Nueva España.

En 1755, este ilustre criollo realizó un viaje a España con el objeto de presentar ante el rey un proyecto financiero que deseaba emprender el Consulado de comerciantes, que proponía la creación de un banco refaccionario para impulsar la minería.

Para lograr su propósito, Gamboa elaboró el tratado más completo que hasta entonces se hubiera escrito so-

bre la minería novohispana. Esta obra —dedicada a Carlos III— tiene un carácter enciclopédico y es un claro ejemplo de la erudición y lucidez de su autor.

Gamboa analizó los problemas de la minería desde tres distintos puntos de vista: el jurídico, el económico y el tecnológico. En lo jurídico, sugirió (de manera muy prudente y cuidadosa para no provocar la reacción adversa de la Corona) las modificaciones a la antigua legislación que él consideraba pertinentes. Años después, esta obra sirvió de base para la elaboración de las nuevas ordenanzas.

Describió la decadencia en que se encontraba la minería y reflexionó acerca de cuáles serían las medidas necesarias para impulsarla; entre éstas destacan: el abaratamiento en el precio del mercurio y la concesión de permisos para su explotación regional, la

creación de casas de moneda y, por último, la formación de un banco refaccionario que debería estar —concluía Gamboa— en manos de los comerciantes. En lo tecnológico Gamboa "se empeñó en dar un cuadro tan completo como fuera posible de los principales problemas técnicos y sus posibles soluciones" (p. 80).

Trabulse, estudioso de la ciencia en el periodo colonial, considera de gran importancia la obra, pues "ejerció una influencia muy profunda en las técnicas que se siguieron a todo lo largo del siglo XVIII y buena parte del XIX, ya que al mostrar la evidente superioridad del método de amalgamación sobre cualquier otro procedimiento, hacía muy difícil la aceptación de otras técnicas por novedosas que fueran" (p. 83).

Probablemente esta obra, además de prestigio, ganó para su autor la bue-



## Amplitud temática

**L**os tipos de tema no están fijados genéricamente debido a los orígenes híbridos épico-baladísticos y al doble carácter del romance de noticia-cuento.

Por su veta épica, el romance puede ser, para usar las palabras de López Estrada, "el testimonio poético de la fama" que relata los hechos (gesta) de un héroe individual y colectivo, a la vez que describe el mundo en que se mueve. La materia épica posee dos vertientes: la histórica y la legendaria (la noticia y el cuento) inextricablemente unidas, ambas al servicio de la plasmación poética de un personaje y de los acontecimientos que le han dado ese relieve que lo ha hecho digno de ser cantado y escuchado. El romance participa, como dijimos, del amplio mundo épico; así, puede cantar los hechos del Cid Campeador, figura histórica, la alevosa traición de don Rodrigo de Lara, quizás real, y la venganza de Mudarra o las hazañas de Bernardo del Carpio, productos de la imaginación juglaresca. [...]

El Cid y el conde de Niebla, don Rodrigo de Lara y Abenámar, Bernardo del Carpio y Alatar... cualquier asunto o personaje, reales, interpretados o inventados, tienen cabida en el género y las dosis de historia y ficción se mueven dentro de una amplia escala de combinaciones que el creador o recreador puede usar como guste.

Si la épica aporta la temática militar, la balada aporta la temática "civil". También aquí se relata lo que

es digno de ser contado, acontecimientos destacados o con gran impacto dramático como el amor y la muerte, tan a menudo unidos, con sus convenientes dosis de moral muchas veces, y con su granito (o puñado) de ingenio, otras. [...]

Así pues, el romancero admitió temas de muy distinto origen, con diversos ambientes y tratamientos. La amplia difusión permitió estrechos contactos entre los diferentes textos y favoreció la posibilidad de un intercambio entre ellos. Todo esto dio al género una gran amplitud. Los recreadores no se sintieron, ni se sienten, limitados, ya que la mezcla de realidad y ficción, de verosimilitud y verdad, de información y encanto narrativo, de interés histórico y humano, les abre una multiplicidad de caminos a seguir y les proporciona una gran dosis de libertad. Estas facilidades que, como vimos, emanan de las características del género, ya sean éstas originales o adquiridas tempranamente, permiten que la recreación, impulso vital del romance, sea más activa, lo que favorece la supervivencia de los textos.

He aquí algunos ejemplos de esa libertad recreadora en cuanto a la mezcla de los subgéneros.

Es fenómeno común en el romancero de tradición oral moderna el paso de un romance histórico a uno novelesco. [...] Esto es muy evidente en las versiones canarias del romance *La muerte de don Juan*, donde al texto histórico, de origen noticioso y tema netamente español, se le anexa un texto que pertenece a una de las baladas más difundidas en el ámbito europeo: *La muerte ocultada*:

na voluntad del monarca, quien lo nombró Alcalde del Crimen de la Audiencia de México. En este puesto Gamboa se distinguió por su labor humanitaria (que Trabulse atribuye en buena medida a su formación de ilustrado), especialmente por su intento de suprimir los malos tratos que sufrían los reos condenados a trabajar en obras.

Con la expulsión de los jesuitas en 1767, se produjo descontento en el seno de la sociedad novohispana, incluso entre algunos miembros de la élite política. Entre estos personajes figuraba Gamboa, quien tuvo que trasladarse a España para servir como oidor de la audiencia de Barcelona. Cuatro años después pudo regresar a Nueva España a ocupar su antiguo cargo.

En 1774 fue nombrado oidor de la audiencia de México: "su labor era ardua, ya que este tribunal superior tenía

amplias facultades tanto en el aspecto civil como en el criminal, aparte de su carácter administrativo y gubernativo" (p. 108).

Haciendo uso de la influencia política que le confería su posición, Gamboa intentó obstaculizar la aplicación de las reformas borbónicas. Esta actitud le valió la enemistad del visitador José de Gálvez, ejecutor de las reformas. A causa de este conflicto fue nombrado regente de la audiencia de Santo Domingo, puesto que significaba el exilio político.

A la muerte de Gálvez, Gamboa pudo regresar a la patria, esta vez como regente de la audiencia. En este puesto se convirtió en un hombre muy poderoso; su influencia en algunos ámbitos, como el hacendario, llegó a estar por encima del virrey. Desde esta posición lanzó una última y efectiva

ofensiva en contra de las reformas; entre otras cosas logró desarticular el sistema de Intendencias.

En el año de 1794 murió este célebre político criollo, quien por su erudición, inteligencia y tenacidad se distinguió entre sus contemporáneos. "En él tuvo la ilustración novohispana —dice Trabulse— a uno de sus más preclaros protagonistas, que conjugaba en su persona el pensamiento y la praxis... Su vida y obra nos ponen en contacto con los momentos estelares de nuestro polifacético siglo de las luces" (p. 13).

El libro de Trabulse, bien cuidado en todos los detalles, tanto en la presentación como en el contenido, contribuye a comprender cómo se desarrolló la ilustración en México, al examinar las acciones de uno de sus representantes ejemplares.

Enfermo estaba el don Juan, enfermo estaba en la cama  
 siete doctores le curan de los mejores de España.  
 Mandó llamar al doctor viejo, y al punto lo desengaña:  
 —Tres horas de vida tienes con hora y media pasada;  
 hora y media que te queda confiesa y enmienda tu alma.  
 —No lo siento por mi muerte, porque tan presto me llama,  
 siéntolo por la princesa, es niña y queda ocupada.  
 No le digan de mi muerte, no le den a saber nada,  
 mientras no estaba parida, y mientras no esté alumbrada.  
 Ya la reina está parida, ya la reina está alumbrada.  
 La reina, como era niña, a su suegra preguntaba:  
 —Dígame, suegra querida, dígame madre del alma,  
 ¿de qué se visten las reinas cuando salen de alumbrada?  
 —Unas se visten de negro y otras se visten de grana,  
 pero tú viste de negro, que lo negro bien te caiga.  
 La reina, como era niña, vistiose de filisgrana.  
 Cuando iba templo arriba la gente la marmuraba:  
 —¡El rey muertito de ayer, y ella vestida de grana!  
 A la venida pa bajo a su suegra preguntaba:  
 —Dígame, suegra querida, dígame, madre del alma,  
 ¿por qué marmuró la gente cuando yo en el templo estaba?  
 —Yo luego te diré, hija, al punto sin faltar nada,  
 que mi hijo Juan es muerto, prenda que tanto estimaba.  
 La reina, oyendo esto, cayó en tierra desmayada:  
 —¡Yo soy la tórtola triste, la que posó en la retama,  
 la que bebió el agua turbia, pudiéndola beber clara!

Catalán II, 396

El texto canario todavía conserva ciertos rasgos de su origen histórico como el nombre del moribundo, el embarazo de la esposa, la junta de médicos, y una reminiscencia del doctor más eminente que atendió al príncipe: "el doctor viejo". Sin embargo, esta versión

(y otras semejantes existentes en la tradición canaria), en vez de seguir el camino de las otras versiones novelizadas, toma uno diferente. Un recreador, quizás con menos inventiva pero con un gran sentido dramático y buen conocedor del romancero, continuó el texto recibido con otro romance. Que ello es obra de un recreador original parece confirmarlo no sólo el brusco cambio dado al romance mediante un cruce, sino también la reelaboración que supone adaptar el trozo tomado de *La muerte ocultada*, rima en *ía*, a la rima del de *La muerte de Don Juan (áa)*, lo que difícilmente sería producto de un cambio paulatino.

Al asimilar el meollo temático del texto baladístico, el romance histórico se noveliza, ya que es la parte del descubrimiento de la muerte, y no la propia muerte, lo que, por su dramatismo, domina temáticamente el nuevo romance.

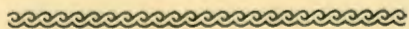
El romance termina con una copla popular o quizás con un arreglo de unos versos del romance de *Fontefrida*. En todo caso, el uso de la metáfora de la tórtola para describir el dolor y la amargura de la joven reina comunica al texto un marcado carácter lírico, que se acentúa por la posición final del motivo.

Vemos pues cómo en un solo texto pueden coexistir lo histórico, lo novelesco y lo lírico. Es cierto que el carácter noticiero está casi ahogado por la ficción y que la metáfora lírica está subordinada al carácter narrativo (cuentístico) del poema. Sin embargo, nos hallamos indudablemente ante un texto que amalgama tres tipos de poesía tradicional: histórica, novelesca y lírica, y los conjuga admirablemente. No hay nada

### Acuse de recibo

Recibimos *El correo fronterizo*, publicación bimestral de El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), correspondiente a mayo-junio de 1987. En la primera sección se nos informa de las actividades realizadas en el Primer Coloquio Mujer y Literatura Mexicana y Chicana, celebrado el mes de abril de 1987 en las instalaciones del COLEF. Otra interesante noticia es la del Proyecto "Cañón Zapata", ideado por el doctor Jorge Bustamante, y con el cual se pretende medir objetivamente la intensidad de la migración indocumentada de México hacia Estados Unidos en el Cañón Zapata,

un punto cercano a Tijuana donde se concentra el mayor número de indocumentados en toda la frontera (por allí cruzan "al otro lado", en junio, julio y agosto, un promedio diario de 1 200 a 1 500 personas). Además, *El correo fronterizo* da cuenta de otros proyectos y publicaciones recientes del COLEF, así como de diversas actividades que se han realizado en los últimos meses en esa institución hermana.



También nos llegó recientemente la revista *Cuadernos de Nuestra América* (vol. II, núm. 3) del Centro de Estudios sobre América (de Cuba). Este

número contiene algunos artículos y documentos de sumo interés. Entre otros, tenemos: "Cronología de las relaciones Estados Unidos-América Latina durante 1984", por A. Teresa Vincentelli, quien nos presenta un resumen de los principales acontecimientos recientes entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos; "Documentos de Contadora", comunicado presentado a la 14a Asamblea de la OEA, en el cual el grupo Contadora enumera sus objetivos y actividades; "Nicaragua en los años 60", por F. Martínez Heredia, quien expone la fusión de intereses de la burguesía y la dictadura somocista para impedir toda reforma que limitara sus ganancias y su poder; "El Encuentro

en este romance que lo haga diferente, para el oyente o el lector, de otros romances conocidos, porque esta manera de "hacer" entra dentro de lo permitido por el género.

Veamos ahora un caso de ir y venir entre lo histórico y lo novelesco. Cuando murió, a los 18 años, la reina Mercedes, esposa de Alfonso XII, algún poeta adaptó una parte del viejo romance de *La aparición* para cantar el entierro de la joven reina:

—¿Dónde vas, rey Alfonsito, dónde vas, triste de ti?  
—Voy en busca de Mercedes que ayer tarde no la vi.  
—Merceditas ya se ha muerto, muerta está, que yo la vi,  
cuatro condes la llevaban por las calles de Madrid.  
Al Escorial la llevaban y la enterraron allí  
en una caja forrada de cristal y de marfil.  
El paño que la cubría era azul y carmesí,  
con borlones de oro y plata y claveles más de mil.  
¡Ya murió la flor de mayo! ¡Ya murió la flor de abril!  
¡Ya murió la que reinaba en la corte de Madrid!

Mdez. Pelayo, p. 254

dándole a su creación un carácter noticiero, ya que, con algunas licencias poéticas, el texto refleja la realidad: el cortejo atravesando las calles de Madrid, la descripción del paño que cubría la caja, el entierro en El Escorial y, naturalmente, la historicidad del hecho y de los personajes principales.

El romance se difundió con rapidez, sin duda por referirse a un suceso que conmovió a la gente, y el texto empezó a sufrir recreaciones basadas ya en la realidad, ya en la ficción.



sobre la Deuda Externa en América Latina y el Caribe", informe sobre una mesa redonda que tuvo lugar en la Habana entre julio y agosto de 1985. De interés son también los artículos "Autoritarismo y democracia en el Caribe: el mensaje de los 80" de H. Dilla y "La política de los Estados Unidos hacia Cuba y la cuestión de la migración", de R. Hernández.

El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana nos envió la *Revista Iberoamericana* (núms. 138-139), patrocinada por la Universidad de Pittsburgh. Este número especial está

dedicado a la literatura de Costa Rica. La dirección y compilación de artículos estuvo a cargo de Juan Durán Luzio, quien también se encargó de redactar la nota preliminar. Esta entrega de *Revista Iberoamericana*, con una extensión de más de 450 páginas, consta de treinta ensayos que en conjunto nos dan un cuadro completo sobre la literatura costarricense. Algunos de los artículos son: "La escritura: pasión de la historia. La poesía contemporánea de Costa Rica" por Carlos F. Monge; "Carlos Gagini y el Romanticismo en Costa Rica" por M. Eugenia Acuña; "Visión panorámica de la narrativa costarricense: una lectura histórico-social" por Quince Duncan.

Otra revista que recibimos recientemente es *Ideologies & literature* (vol. II, núm. 1), editada por la universidad de Minnesota. El contenido principal está consagrado a los ensayos literarios, entre los que destacan "Las novelas de Isabel Allende y el papel de la mujer como ciudadana", de Gabriela Mora; "Narrativa de la estabilización colonial", de Beatriz González, y "The dominant mode of the sonatas of Valle-Inclán: Aestheticism, Ambiguity of Satire" de Michael P. Predmore.

Los condes porteadores, quizás históricos, se convierten en duques: "cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid", seguramente porque en el espíritu del pueblo, para llevar el féretro de una reina hace falta pertenecer a la más alta aristocracia. El amor que había entre Alfonso y Mercedes, del dominio público, se traduce en una serie de pareados que describen los regalos de Alfonso, muestra de su cariño:

Los zapatos que llevaba eran de un rico charol  
regalados por Alfonso la noche que se casó.  
Alvar-71, 214c

Los pendientes que llevaba eran de un rico coral  
que se los regaló Alfonso el día que empezó a hablar.  
Catalán I, 378

El manto que la cubría era un rico carmesí  
regalado por Alfonso el día que le dio el sí.  
Cossío-Maza I, 252

El dolor general por la muerte se expresa en dísticos como:

Las farolas de palacio ya no quieren alumbrar  
porque se ha muerto Mercedes y luto quieren llevar.  
Gil-56, p. 96

Los caballos de palacio ya no quieren pasear...  
Canc. infantil, p. 106

Las campanas de la iglesia ya no quieren repicar...  
Catalán I, 180

El detalle histórico se va perdiendo, pero queda la verdad del cariño del rey por su esposa y el dolor del pueblo ante la muerte de la joven reina.

Entrando en el camino de la novelización, se toman detalles del viejo romance:

Su garganta es de alabastro y su cuello de marfil  
dice la versión de Vélez de Guevara en *Reinar después de morir* (Mdez. Pelayo, p. 96);

Sus manos son de alabastro, su garganta de marfil  
la de *Alfonso XII* publicada por Diego Catalán (Catalán, I, 12).

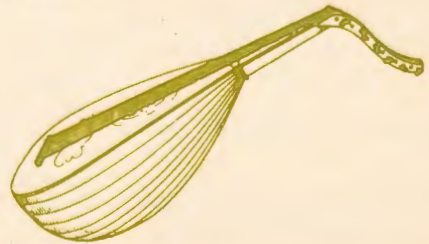
Ya en plena fantasía, muchas versiones toman el motivo central del romance viejo y describen la aparición de la reina muerta y el diálogo que se entabla entre los amantes:

—¿Dónde vas, Alfonso XII, dónde vas, triste de ti?  
—Voy en busca de Mercedes que ayer tarde no la vi.  
—Dicen que Mercedes ha muerto, muerta está, que yo la vi,

cuatro duques la llevaban por las calles de Madrid;  
los zapatos que llevaba eran de un fino charol,  
regalados por Alfonso la noche que se casó;  
el vestido que llevaba era color carmesí,  
regalado por Alfonso la noche que le dio el sí.  
Al subir las escaleras Alfonso se desmayó,  
y las gentes le decían: —¡Alfonso, tened valor!  
Al subir las escaleras una sombra vi hacia mí:  
—Soy tu esposa querida que he venido aquí a morir.  
—Si eres mi esposa querida dirige un abrazo a mí.  
—Los brazos que te abrazaban a la tierra se los di.  
—Si eres mi esposa querida dirige un beso hacia mí.  
—Los labios que te besaban los gusanos dieron fin.  
Cásate, marido mío, cástate y no estés así;  
la primer mujer que tengas estímalas como a mí;  
la primer hija que tengas ponle rosas como a mí.  
¡Ya murió la flor de mayo, ya murió la flor de abril,  
ya murió la que reinaba por la corte de Madrid!  
Los faroles del palacio ya no quieren alumbrar,  
porque Mercedes se ha muerto y luto quieren guardar.  
Las campanas de la iglesia ya no quieren repicar,  
porque Mercedes se ha muerto y luto quieren guardar.  
—Adiós, Mercedes, cara de rosa, ¡qué poco tiempo fuiste  
mi esposa!  
Catalán II, 561

En esta versión se conservan los elementos históricos (hecho y personajes), así como los histórico-dramáticos incorporados más tardíamente (dolor popular, amor y dolor del rey), que dan un tono novelesco al texto, tono reforzado por el toque maravilloso (aparición de la muerta) extraño a los romances históricos.

El romance circula pues en la tradición en sus dos formas fundamentales (con y sin aparición) y el relato de los desgraciados amores reales sigue interesando, como lo muestran las muchas versiones recogidas durante casi un siglo. Los adultos lo recuerdan desde su niñez y los niños de hoy lo siguen heredando. La memoria tradicional no ha olvidado este romance, que pudo nacer gracias al carácter noticioso del género, recrearse gracias al ficticio y sobrevivir, fundamentalmente, gracias al novelesco. La noticia y el cuento, la verdad y la fantasía, se han podido conjugar en un texto por la capacidad del romancero para absorber rasgos tan disímiles.



*Estudios y notas sobre el Romancero*, de Mercedes Díaz Roig, es uno de nuestros más recientes títulos. Ofrecemos aquí apenas un fragmento de esta obra, que se encuentra ya en librerías.

**CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS**

Pilar Gonzalbo Aizpuru

*Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana.*

1a. ed., 1987, 323 pp.

Pilar Gonzalbo nos habla de la educación y la formación de la mujer hispanoamericana, que estaban ligadas estrechamente a las normas de conducta impuestas por la autoridad de los religiosos y la de los padres de familia. "Pero, como algo propio de la vida novohispana, gran parte de las normas educativas se impartían en el hogar o en la iglesia, se transmitían por tradición al margen de los pocos establecimientos que funcionaban como verdaderos centro de enseñanza." Aunque sujetas a muchos convencionalismos, las mujeres fueron capaces de valerse por sí mismas e incluso contribuyeron activamente en la formación de la cultura y la sociedad novohispanas.



Rodolfo Pastor

*Campesinos y reformas: La mixteca, 1700-1856*

1a. ed., 1987, 589 pp.

Como resultado de un trabajo de etnohistoria sobre los mixtecos, surgió este libro, que abarca el periodo 1700-1856, es decir, la época de los regímenes borbónicos así como la de los primeros gobiernos mexicanos y oaxaqueños, hasta la reforma liberal. Rodolfo Pastor describe la organización política, las formas para satisfacer las necesidades básicas, la vida cotidiana de las familias indígenas en la mixteca y, en general, la relación Estado-comunidad campesina en el periodo de la consolidación del Estado central y el advenimiento del capitalismo.



**CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS**

Ana Pizarro (coord.)

*Hacia una historia de la literatura latinoamericana*

1a. ed., 1987, 194 pp.

En 1982 tuvo lugar en Caracas, Venezuela, con el apoyo de la UNESCO, una reunión concertada para discutir el apasionante tema de la historia de la literatura latinoamericana. Este libro recoge las ponencias y discusiones surgidas de ese encuentro, que reunió a eminentes especialistas como Ana Pizarro, Antonio Cándido, Antonio Cornejo Polar, Jean Franco, Beatriz Garza Cuarón, Rafael Gutiérrez Girardot, Jacques Leenhardt, Franco Meregalli, Domingo Miliani, Kenneth Ramchand, Roberto Schwarz y Mario Valdés.

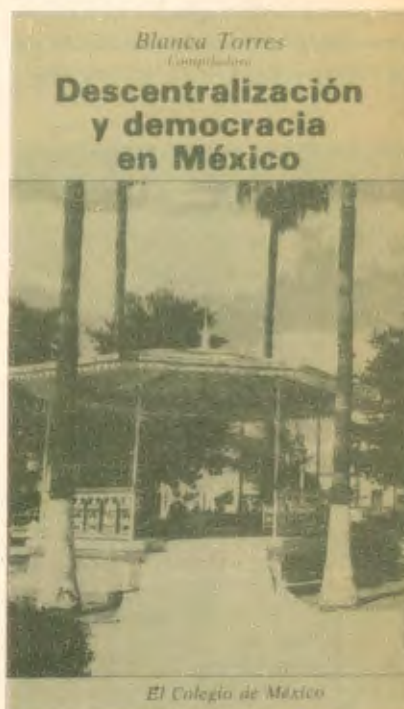
**CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES**

Blanca Torres (comp)

*Descentralización y democracia en México*

1a. ed., 1986, 280 pp.

Esta obra recoge las ponencias presentadas en una mesa redonda que, para celebrar los 25 años de la fundación del Centro de Estudios Internacionales, reunió en 1985 a funcionarios públicos e investigadores académicos con objeto de discutir algunos temas de política interna de particular relevancia en la actualidad.



## CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

Michiko Tanaka

*Cultura popular y Estado en Japón (1600 - 1868). Organizaciones de jóvenes en el autogobierno aldeano.*

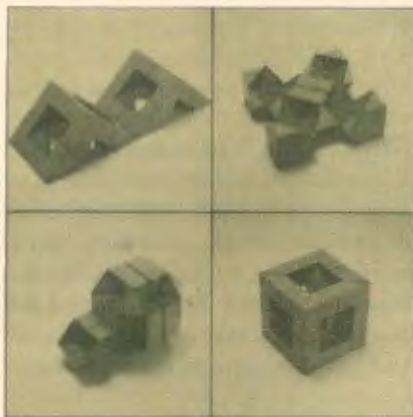
1a. ed., 1987, 204 pp.

La obra describe la vida cotidiana de los campesinos japoneses durante el periodo Tokugawa tardío, haciendo especial mención de las diversas funciones que tuvieron ciertas organizaciones campesinas en la vida rural, así como del proceso de su decadencia bajo los efectos de la economía de mercado y la política de integración del Shogunato, que se expresó típicamente en la prohibición de las organizaciones de jóvenes en 1828.



Fernando Cortés-Rosa María Rubalcava

**métodos estadísticos aplicados a la investigación en ciencias sociales**  
análisis de asociación



El Colegio de México

## CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

Fernando Cortés y Rosa María Rubalcava

*Métodos estadísticos aplicados a la investigación en ciencias sociales. Análisis de asociación*

1a. ed., 1987, 168 pp.

La técnica estadística de análisis de asociación no sólo ha sido ampliamente utilizada en la investigación social en América Latina, sino que ha experimentado interesantes desarrollos recientes que vienen a suplir las carencias instrumentales de la investigación socio-empírica.

## OTRAS PUBLICACIONES

Joseph Hodara

*Prebisch y la CEPAL. Sustancia, trayectoria y contexto institucional*

1a. ed., 1987, 238 pp.

Este volumen pretende evaluar la sustancia y las irradiaciones del quehacer reflexivo e institucional de Raúl Prebisch. Con este propósito, el autor indaga los antecedentes de las más importantes aportaciones de Prebisch a la economía política del desarrollo, y al mismo tiempo analiza los procesos institucionales de la CEPAL, tanto en su fase de "secta" como cuando la tecnoburocracia comienza su ascenso.



### **Estudios Sociológicos 14**

Vol. 5, núm. 14, mayo-agosto de 1987

*Fernando Henrique Cardoso*, "Los problemas del cambio social: ¿otra vez?"; *Eduard Weiss*, "La articulación de formas de dominación patrimonial, burocrática y tecnocrática: el caso de la educación pública en México"; *Esteban Krotz*, "Utopía, asombro, alteridad: consideraciones metateóricas acerca de la investigación antropológica"; *Jorge Carrillo y Patricia García*, "Etapas industriales y conflictos laborales: la industria automotriz en México". *Nota crítica: Romana Falcón*, "El revisionismo revisado". *Debate: "El sindicato de trabajadores petroleros y sus relaciones con Pemex y el Estado"*. *Coyuntura: Jorge Nieto Montesinos*, "Las elecciones municipales en Perú y el gobierno de Alan García".

### **Foro Internacional 108**

Vol. xxvii, núm. 4, abril-junio de 1987

*Heraldo Muñoz*, "Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina bajo el gobierno de Reagan: divergencias y ajustes parciales"; *Roberto Gutiérrez R.*, "Precios del petróleo, deuda externa y crisis: la trascendencia del manejo de los instrumentos de política económica"; *Claudia Franco Hijuelos*, "Las ventas de crudo mexicano para la reserva estratégica petrolera de Estados Unidos"; *Juan David Lindau*, "Percepciones mexicanas de la política exterior de Estados Unidos: el caso Camarena Salazar"; *Alejandro Portes*, "La etnicidad indisoluble: recuento de sus causas y evolución

reciente en Estados Unidos"; *Ángel Viñas*, "La defensa de Europa Occidental: de la ortodoxia a la seguridad compartida". *Nota de investigación: Mario Ojeda*, "El papel de los medios de comunicación en las relaciones México-Estados Unidos".

### **Estudios Económicos**

Octubre de 1987

Número extraordinario dedicado a los programas heterodoxos de estabilización, compilado por José Luis Alberro y David Ibarra.

Contiene los siguientes artículos: *David Ibarra*, "Política y economía en América Latina: el trasfondo de los programas heterodoxos de estabilización"; *José María Fanelli y Roberto Fraenkel*, "Deuda externa, ajuste y política de estabilización en Argentina. Notas sobre el Plan Austral"; *Daniel Heymann*, "Alta inflación y estabilización de choque en Argentina"; *Allen Sanginés Krause*, "¿Ortodoxia o heterodoxia? La estabilización de la economía boliviana (1985-1986)"; *Edmar Lisboa Bacha*, "La inercia y el conflicto: el Plan Cruzado y sus desafíos"; *Gustavo H.B. Franco*, "El Plan Cruzado: diagnóstico, ejecución y perspectivas"; *Carlos Manuel Castillo*, "Crisis, deuda internacional y estabilización. La experiencia costarricense"; *Nissan Liviatan*, "Inflación y estabilización en Israel. Aspectos conceptuales e interpretación de los acontecimientos"; *José Luis Alberro*, "La dinámica de los precios relativos en un ambiente inflacionario".

### Intramuros

El XIV Congreso Internacional de Lingüistas eligió a la profesora Beatriz Garza Cuarón como miembro de su directiva, integrada por 14 especialistas. Felicitamos a la doctora Garza Cuarón, directora del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio, por esta merecida distinción.

El Colegio de México  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D.F.  
Teléfono 568-6033  
Telex 1777585 COLME  
Cable COLMEX

*Presidente*  
Prof. Mario Ojeda Gómez

*Secretario General*  
Lic. Alfonso Rangel Guerra

*Coordinador General Académico*  
Dr. Lorenzo Meyer Cosío

*Secretario Adjunto "A"*  
Lic. Alberto Palma

*Secretario Adjunto "B"*  
Lic. Humberto Dardón

*Jefe de Publicaciones*  
José Antonio Valadez

*Boletín Editorial*  
Redacción: Ángel Miquel y  
Susana González Aktories  
Diseño: Mónica Díez Martínez  
Formación: Ezequiel de la Rosa  
Tipografía: Inés Segovia  
Impresión:

# El Colegio presente en las próximas ferias del libro, con descuentos especiales en todas sus colecciones

Octubre 30-Noviembre 14	IX Festival Mundial de la Lectura <i>Pasaje Zócalo-Pino Suárez del Metro</i>
Noviembre 9-27	5a. Feria Nacional del Libro en la UNAM <i>Ciudad Universitaria (9-19 nov )</i> ENEP <i>Acatlán (23 al 27 nov.)</i> Av. Alcanfores y San Juan Totoltepec San Mateo, Naucalpan Estado de México ENEP <i>Aragón (23 al 27 nov.)</i> Av. Central y Hacienda Rancho Seco San Juan de Aragón Estado de México
Noviembre 14-29	Séptima Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil <i>Auditorio Nacional</i>
Noviembre 28-Diciembre 6	I Feria Internacional del libro Guadalajara-México Expo-Guadalajara <i>Centro de Convenciones</i>
Diciembre 7-13	Feria del Libro <i>Colegio Madrid</i>

## ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS Y URBANOS 4

Publicación cuatrimestral de El Colegio de México

Número especial sobre el sismo

Entre otros artículos:

**Empleo y sismo: la situación ocupacional de la población damnificada** *José Benigno Morelos*

**La politización innecesaria: el régimen político mexicano y sus exigencias de pasividad ciudadana a los damnificados** *Manuel Villa A.*

**De inquilinos a propietarios. Derecho y política en el Programa de Renovación Habitacional Popular** *Antonio Azuela de la Cueva*

**La política habitacional después de los sismos** *Priscilla Connolly*

**Los sismos de septiembre y la salud en México** *Julio Frenk, Miguel A. González y Jaime Sepúlveda*

Precio del ejemplar: 2 100 pesos

Si desea suscribirse, favor de enviar este cupón a El Colegio de México, A.C., Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, 10740 México, D.F.

Adjunto cheque o giro bancario núm. \_\_\_\_\_ por la cantidad de \_\_\_\_\_ a nombre de El Colegio de México, A.C., importe de mi suscripción por un año a Estudios Demográficos y Urbanos, a partir del número \_\_\_\_\_.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_  
Código Postal \_\_\_\_\_ Ciudad \_\_\_\_\_  
Estado \_\_\_\_\_ País \_\_\_\_\_

Suscripción anual  
México: 5 000 E.U.A., Canadá, Centroamérica y Sudamérica:  
26 U.S. dólares Otros países: 35 U.S. dólares.

**XEEP**

106

**RADIO EDUCACION**

53 60 70 80 90 110 120 140 160

**Escrito en voz alta**

**Un acercamiento a las investigaciones y publicaciones de El Colegio de México**

Lunes a las 22:00 horas

Miércoles a las 17:00 horas